



Taller con
Dinamizadores locales
de los Planes de Vida
para la Reconciliación
en el Oriente Antioqueño
(zona Bosques)

La Lectura del Mundo

El tema de esta publicación institucional de Conciudadanía nos conecta vigorosamente con el concepto desarrollado por el pedagogo brasileño Paulo Freire, quien en varias de sus publicaciones hizo énfasis sobre la lectura del mundo como antecedente y como resultado de la lectura de la palabra; es decir, de la lectura del texto.

Inicialmente el concepto estuvo relacionado con los procesos de alfabetización para decir que el propósito no era la lectura y la escritura de la palabra, sino la lectura del mundo; el propósito no era el texto sino el contexto: para interrogarlo, para comprenderlo y para transformarlo. Después, traspasó el campo específico de la alfabetización para expresarse como propósito profundo de la educación en general; porque leer el mundo está en una estrecha relación con la ética de nuestra propia responsabilidad

histórica y social; ética con el lugar que habitamos, comprendiendo, claro está, que habitar un presente es vivir con él los trayectos de memoria y el acumulado de culturas y sociedades y que, al mismo tiempo, habitar un presente es responsabilizarse también con el futuro de sociedades y culturas. La lectura del mundo nos permite entender la dinámica de su pasado, presente y futuro.

¿Leer el mundo para qué? Esta pregunta nos dirige hacia el sentido, hacia la finalidad y los propósitos. Si bien Freire resaltaba y valoraba la importancia de saber y conocer, su preocupación mayor la ponía justamente en el sentido, en la finalidad. Leer el mundo para que nos duela; es decir, para que nada de lo humano (y lo natural) nos sea indiferente; para ser sensibles, para comprenderlo, para interrogarlo, para transformarlo. Porque para Freire *“el mundo no es; el mundo está siendo...”*.

No hay una sola lectura del mundo, de la misma forma que no hay una sola realidad, porque cada quien tiene su propia mirada de acuerdo con su experiencia, conocimiento y valoración. Por eso se produce lo que Freire describió como el diálogo de saberes, o sea, el encuentro e intercambio de puntos de vista que cada quien tiene. A veces existen algunas personas que quieren imponer a otros su mirada de la realidad; también existen personas que no se preguntan por las suyas sino que aceptan sin reflexión crítica las que otros exponen. Se trata entonces, como lo decía el maestro Freire, de compartir nuestras lecturas del mundo como análisis de realidades percibidas, experimentadas o reflexionadas (entendiendo que para leer el mundo se requiere combinar la revisión del contexto y del texto). No podemos hacer este ejercicio solamente desde nuestra relación y experiencia directa y subjetiva con el territorio en que vivimos; debemos complementarlo con el texto, con el conocimiento acumulado que se produce sobre nuestro mundo; es decir, el contexto que habitamos, leemos y transformamos.

Ramón Moncada Cardona
Director ejecutivo de Conciudadanía
directorejecutivo@conciudadania.org